

RETRATO DE UN CABALLERO**Recibido:** 2016-05-24**Gomes, M. (2015)****Aceptado:** 2016-05-24

Caracas: Seix Barral

No es un secreto que las novelas desarrollan sus argumentos a través de las relaciones complejas del hombre con el medio y *Retrato de un caballero* (2015) no elude este hecho sino que lo potencia por medio del empleo de los códigos del arte, específicamente la pintura para relatar la historia de Lucio. De allí que la novela puede considerarse un fresco moderno e irreverente de la vida de un hombre adulto por la ciudad más cosmopolita y superpoblada del mundo: Nueva York. Por tanto, las relaciones pintura, literatura y vida hacen de ella un cuadro complejo donde toda la existencia del protagonista se encuentra enmarcada por lo posible e imposible que es la vida a través del arte, a través de la palabra. A eso se añade el manejo del humor. Con un lenguaje sutil, pero sugerente caminamos con Lucio Cavaliero, protagonista de *Retrato*, quien de forma similar a los grandes artistas del Renacimiento (guiño para el lector) vive gracias al mecenazgo de una amante. Vagabundea a sus anchas por las calles y circuitos del arte sin dejar a un lado reflexiones sagaces sobre el estado del arte y de la sociedad del lugar del que proviene: Venezuela. Estas reflexiones son posibles gracias a la ironía, la sátira y la parodia; procedimientos discursivos empleados por el autor.

Miguel Gomes, autor de *Retrato de un caballero*, es un escritor venezolano y profesor universitario radicado en Connecticut. Cuentista destacado, sobre todo, tras haber obtenido una serie de premios, entre ellos ganador, en dos oportunidades, del Concurso de cuentos –uno de los concursos con más amplia trayectoria y reconocimiento en el país- de *El Nacional*. Nació en Caracas en 1964 y vive en Estados Unidos desde 1989. Estudió en la Universidad

Central de Venezuela y en la Universidad Coímbra de Portugal. Actualmente es catedrático en la Universidad de Connecticut y ha publicado artículos en revistas como *Letras Libres* y *Actual* de la Universidad de Los Andes. Su única novela –hasta los momentos– y última publicación narrativa es *Retrato de un caballero*, editada bajo el sello Seix Barral en Venezuela en el año 2015. Algunos de sus libros de cuentos son *De fantasmas y destierros* (2003), *Un fantasma portugués* (2004) y *Julieta en su castillo* (2012), esta incluye los cuentos ganadores del premio del Concurso de cuentos *El Nacional*: “Lorena llora a las tres”, que trata sobre la infidelidad, el ocultamiento de la expresión de los deseos, la incompreensión y la idiosincrasia venezolana; y “El otro desierto”, que trata sobre las dificultades de querer salir de un matrimonio insatisfecho, metaforizado en el cuento con un sonido extraño, y al finalizar este, el protagonista descubre que proviene de unas ardillas atrapadas.

En *Retrato de un caballero* (2015) Lucio Cavaliero, protagonista y narrador, es un escritor venezolano que vive en Nueva York –hasta aquí las coincidencias con el autor, y si llegasen a existir otras es tarea irrevocable la lectura de la novela–. Es un hombre al que le gusta burlarse de sí mismo como estratagema para la creación de su obra, de las personas con las que se relaciona y de muchos aspectos que le competen como la política de su país, su vida personal y la de sus allegados, su trabajo, etc., sin embargo, hacia otros temas –que son muy pocos– como la relación con sus padres y el arte de la escritura, los toma en serio. Asimismo, todo lo vemos desde su perspectiva, solo en pocas ocasiones



sabemos lo que dicen otros personajes, esto puede derivar de su talante egocéntrico.

El inicio de la novela es revelador en cuanto a cómo será la historia, cómo es la técnica narrativa, cuál será la sucesión de las acciones, intuiremos algunas características de la personalidad de Lucio y conoceremos algunos de los personajes secundarios que harán mucho más entretenida la novela. Este inicio forma parte de “Panel izquierdo: *Lucio furioso*”, los restantes dos paneles se titulan: “Panel derecho: *Lucio perpleso*” y “Panel central: *Lucio innamorato*”. Tal estrategia no hace más que emular a una pintura renacentista de tres paneles. Por ello es considerada un tríptico de fino humor, donde no todo es como parece. Asimismo, ofrece un fresco novedoso aderezado de un lenguaje sugerente.

El primer panel se desarrolla sobre algunas aventuras amorosas de Lucio. Estos episodios permiten crear un perfil completo del hombre y su personalidad: tiene cuarenta años de edad, sufre de insomnio, depresión, y pesadillas, se mantiene gracias a Ana Teresa, quien es su amante y está casada con un hombre millonario que trabaja en la Banca; la trama transcurre en la ciudad de Nueva York. El segundo panel versa sobre sus desventuras y aventuras, sobre la relación con su madre, su trabajo en la editorial Ediciones Casal –editorial que aparece en algunos cuentos de Miguel Gomes–, y cómo allí sucede el acontecimiento que tituló a la obra: descubre una pintura de Agnolo Bronzino: Retrato de un joven. La pintura data entre el 1530 y 1540. El segundo panel se desarrolla en Florencia, Italia, ciudad a la cual viaja de emergencia. En el tercero se cuenta la visita a su padre durante sus vacaciones, sabemos cómo es la relación con este y conocemos sobre su pasado, se enamora, conoce a Beatriz, mujer joven y encantadora; Salamanca es la ciudad en que transcurre la trama.

En este sentido, corresponde hacer un alto en cuanto a la trama porque conviene mencionar la presencia del viaje en la

obra. De allí que, arte, literatura, viaje y vida sean los temas sobre los que pivota la novela. Temáticas ya tratadas por otros grandes de la escena literaria latinoamericana como: Enrique Vila-Matas, Roberto Bolaño, Sergio Pitlor y César Aira. Claro está, guardando las diferencias entre cada estilo. Quiero decir, se aprecia una forma de narrar donde la relación ficción y realidad, vida y literatura es la razón de ser de la obra. Más allá de adherirse a la fórmula de algunos autores venezolanos también reconocidos, pero por ahondar en la realidad social, a la narrativa de la violencia y el poder como descriptores de nuestras letras, Gomes apuesta por ciertas estrategias autoficcionales y juegos intertextuales que, seguramente, procurarán que el lector esté atento a sus juegos y se sumerja con él en la trama.

Asimismo, en la novela hay muchas referencias a las artes como la música, la literatura, el cine y la arquitectura —no quiero mencionarlas todas, así que será trabajo del lector, por tanto solo se presentará un abrebocas—. En la primera parte de la novela se hace sobre todo referencias a la música instrumental (Kronos Quartet y Elliott Sharp) y a la pintura española: Velázquez, Carreño de Miranda y Picasso. En el segundo panel se hace referencia a la película *El halcón maltés* —película renombrada del cine negro— de una forma muy particular: Lucio compara a sus perseguidores con los protagonistas de esta película; también a los músicos Jordi Savall (violagambista y musicólogo español) y Monserrat Figueras.

En el tercer panel la arquitectura cobra gran interés: edificios del casco histórico de la ciudad de Salamanca son descritos con minuciosidad; Lucio describe lo que le produce al deleitarse viendo estas obras arquitectónicas importantes; La torre del Aire es relevante para la historia de su relación con su familia. Pero interesa saber que la mayoría de referencias artísticas en la novela pertenecen al Renacimiento. De igual manera, las referencias artísticas que van y vienen por toda la novela no están allí solo referenciadas sino que están conjugadas con la trama. Tal es el caso de *Retrato de un*

joven. La pintura se encuentra en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. El encuentro con esta pintura ocurre mientras trabaja en la edición –Editorial Casal– de un libro compuesto por poemas y obras de arte. Sin caer en la nostalgia por el realismo mágico, Lucio cae bajo los dominios de la pintura. A raíz de esto comienza una investigación que lo conducirá al Museo para luego formar parte, sin quererlo o sin saberlo, de una secta de hombres que difieren físicamente con Lucio, pero que gracias a ellos podrá salvar su vida y poder dar continuidad a su viaje-vida por el arte.

En este sentido, los procedimientos discursivos usados mayormente por Miguel Gomes son el humor, la sátira y la ironía. A través de estos mecanismos Lucio revela su forma de ver la realidad, su manera de interpretar las cosas que le suceden, sus reflexiones sobre su forma de llevar su vida, sin escapársele ciertas opiniones políticas del país y la idiosincrasia del venezolano. Tampoco deja a un lado sus acotaciones a propósito de sus relaciones con las mujeres. Por medio de ellos me permito expresar que no dejamos de reír y a la par reflexionar ante cada episodio narrado, cómo nos obliga a analizar con detenimiento lo que nos cuenta. La conjunción de dichos procedimientos con una observación aguda nos permite captar que estamos ante un personaje con ingenio.

El juego realidad y ficción ya se mencionó líneas arriba pero este es otro de los puntos álgidos de la novela y por ello es preciso reiterar. Miguel Gomes sabe cómo entretener la realidad y la ficción, de manera que parezca casi imperceptible que nos encontramos ante una novela, ya que a ratos se muestra como el manuscrito, el legado de papel dejado a medio acabar y en otras tanto un diario a medio camino entre lo confesional y la burla por la vida que lleva. En este sentido, Lucio, además de ser el narrador, también parece ser el autor de la novela o ensayo de novela que leemos. En varias ocasiones nos recuerda que esta narración es inventada, ficticia, no una relación verídica de hechos. Por consiguiente, encontramos ciertos pasajes

como: “solamente a ti, lector, porque mientras dure esta historia eres una mentira, como yo” (pág.48). Lucio-autor reconoce que representado en Lucio-personaje es una mentira, y también parece decirnos que nosotros durante el transcurso de la lectura de la novela nos convertimos en seres ficticios, seres imbuidos dentro de la ficción novelística, o, nos quedamos con la duda de si el “lector” a que se refiere somos nosotros o son posibles lectores ficticios dentro del mundo de la novela. Más adelante Lucio apunta: “Lo que he escrito hasta ahora me lo he inventado (casi todo: me reservo el derecho a revelar lo que no es patraña poética)” (pág. 73).

Aquí ratifica que su obra es un acto fictivo, pero verosímil, además, nos informa que el autor es quien decide si lo que escribe es verdad o no. Luego, intenta confundirnos haciéndonos creer que lo que leemos es verdadero: “Tan decepcionado estaba de los astros que me prometí algún día escribir una autobiografía con el único propósito de titularla *Retrete de un caballero*” (pág. 82). Esta frase muy probablemente podría referirse a la obra que tenemos en nuestras manos, pero que le cambiaría al título una letra para derramar sobre el nombre toda la carga semántica que compete a la palabra *retrete*. Después se encarga de explicitar que la novela es producto de su invención: “(Incrédulo lector: si lo eres, abstente de opinar. Mi historia es *mi cosa, me pertenece y así la mantendré; que hagan otros con la suya lo que quieran también*)” (pág.155). Podría concluirse que tenemos en nuestras manos una obra de ficción ¿o no? Asimismo, Miguel Gomes podría estar haciéndonos un guiño y mostrándonos que aún las obras denominadas biográficas son ficticias.

En conclusión, *Retrato de un caballero* es una novela para reflexionar sobre las relaciones literatura y vida, pero que no elude del todo el tratamiento sobre la política venezolana actual, sobre la idiosincrasia venezolana y el exilio. Todo ello conjugado con la ironía y el humor tratado en sus cuentos; asimismo, el juego que

hace entre realidad y ficción y sus reflexiones sutiles sobre el arte de escribir nos muestra a un autor hábil con las herramientas para escribir con pericia. La novela posee muchas acciones disparatadas y otras muy serias envueltas en muy variadas referencias artísticas. Lucio, a través de la narración de su vida, nos muestra su forma particular de interpretar el arte, las relaciones amorosas y familiares, la sexualidad, la tristeza, la alegría, el amor, entre otros temas.

EL AUTOR

Miguel Gomes (Caracas, 1964) es un escritor, profesor y crítico literario venezolano. Su obra narrativa consiste principalmente en cuentos, microrrelatos y novelas cortas. Realizó sus estudios en la Universidad de Coímbra de Portugal y en la Universidad Central de Venezuela. Obtuvo un doctorado en la Universidad de Stony Brook de Nueva York. Vive en Estados Unidos, donde trabaja como profesor de postgrado en la Universidad de Connecticut. Tiene publicado las siguientes obras de ficción: *Visión memorable* (1987), *La Cueva de Altamira* (1992), *De fantasmas y destierros* (2003), *Un fantasma portugués* (2004), *Viviana y otras historias del cuerpo* (2006), *Viudos, sirenas y libertinos* (2008), *El hijo y la zorra* (2010), *Julieta en su castillo* (2012), *Retrato de un caballero* (2015).

Jahir Guerrero

Maestría en Literatura latinoamericana y del Caribe

jahir_guerrero@hotmail.com